

Queridos hijos e hijas de Dios,

Quisiera hoy poner el foco en los magos de oriente. Cuando nos hablan de estos magos nos imaginamos unas personas con vestidos brillantes y encima de unos camellos.

Yo no sé cómo vestían, ni cómo viajaban, pero, a partir del evangelio de hoy, sí que sabemos algunas cosas muy interesantes.

Los magos de oriente, eran unos sabios, unos estudiosos. Como mínimo sabemos que eran observadores de las estrellas, por eso detectan la nueva estrella... Y que conocían también las Sagradas Escrituras judías, o como mínimo, conocían textos referidos al mesías. Se presentan en Jerusalén preguntando: *"¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella..."*

Han estudiado el cielo, han estudiado los textos sagrados y siguiendo sus cálculos se han puesto en camino y han hecho camino...

Imagino que yendo de camino, en las conversaciones, hablarían de cómo tenía que ser este rey, este mesías, que hasta una estrella anunciaba su nacimiento. Cuando hablamos de un rey, ahora y antes, todos imaginamos posesiones inmensas, riquezas, poder, esplendor, etc.

Buscaban un palacio, y encontraron un establo, buscaban un rey, y encontraron un niño en el pesebre. ¡Qué escándalo! ¡No era esto lo que buscaban!! ¡No era esto lo que imaginaban! ¡No era esto de lo que habían hablado!

Imagino que al llegar se miraron entre ellos extrañados, deberían charlar de que esto no cuadraba. Tuvieron que superar el escándalo, la tentación de rehusar la pequeñez que se les presentaba.

Y aquí tenemos su gran mérito: aceptaron y entraron en el misterio *"y cayendo de rodillas lo adoraron"*. Pasan de los cálculos humanos, de las reflexiones humanas, y entran en el misterio. Es un gran paso, y nada fácil: pasar de los cálculos humanos, de las visiones humanas, de las previsiones humanas, del sentido común, a entrar en el misterio, que supone una visión diferente de todo.

Se podían haber quedado de pie ante el niño... pero no, se postraron y le presentaron su homenaje. Entran en el misterio...

Ésta es la imagen que quería comunicaros: de pie ante el niño (quiere decir que no hay acogida del misterio) o postrados (quiere decir que acogemos el misterio).

A nosotros nos puede pasar lo mismo: vivir un cristianismo que se queda de pie ante el niño Jesús mirando, pero no entra, no hace el paso, no adora. Tenemos el peligro de vivir un cristianismo demasiado humano, demasiado terrenal, demasiado sentido común. Nos puede pasar que hemos hecho camino, como los tres reyes, pero seguimos de pie mirando el niño sin entrar en el misterio. De pie sin adorarlo. De pie sin hacerlo nuestro rey. De pie sin hacerlo nuestra verdadera luz, sin la cual no podemos avanzar.

El otro día tuvimos un encuentro los sacerdotes con nuestro obispo Salvador. Destaco alguna de sus frases:

"Dios tiene sus planes, que no son los nuestros"...

"No hace falta entenderlo todo"...

"El futuro lo fundamentamos en la esperanza"...

"Tenemos el riesgo de vivir como si Dios no existiera"...

"Quizás nos tocará morir en el exilio"...

Todo esto nos habla del misterio, de saber entrar en el misterio, de saber adorar al niño, como Rey, como luz, como Salvador de toda la humanidad.

¿De pie o postrados? Depende de nosotros. Postrate en tu interior ante él, hazlo tu Dios, que sea verdaderamente tu Dios. Y hazlo cada día.

Acabo ya, hay un momento, en la travesía de los magos, donde no han podido avanzar más con sus observaciones del cielo, han perdido la estrella. En Jerusalén recibirán una nueva luz, que vendrá de las Sagradas Escrituras.

El simbolismo es muy bonito para nosotros. Llegamos un momento que para entrar en el misterio hacen falta las Sagradas Escrituras, la Palabra de Dios. ¿Las leemos?

Acaba diciendo el evangelista: "*Se marcharon a su tierra por otro camino*". Este "otro camino" es el camino de la fe. Primero, han hecho el camino según sus cálculos, después se han dejado guiar por la

Palabra, después han entrado en el misterio, han adorado, y finalmente, cogen un nuevo camino, el camino de la fe...

Hagamos un momento de silencio donde nos postremos interiormente ante el niño Jesús...